

JORGE GRACIARENA

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA COOPERACIÓN  
INTERNACIONAL Y EL DESARROLLO RECIENTE DE LA  
INVESTIGACIÓN SOCIOLOGICA EN AMÉRICA LATINA

1.—El objeto de esta ponencia es examinar someramente algunas características de la cooperación internacional en el campo de la investigación sociológica en América Latina y tratar de establecer, además, algunas de sus consecuencias previsibles. De manera más específica, lo que nos proponemos concierne al desarrollo de la sociología científica y del personal que sobre todo en sus niveles superiores se dedica a su cultivo, en vista de ciertas tendencias recientes en la cooperación internacional que afectan en distintos sentidos las posibilidades de ese desenvolvimiento. Por lo tanto, no iremos más allá de la delimitación de algunas de esas áreas problemáticas y de la evaluación de algunas de sus principales proyecciones y consecuencias.

2.—Cuando aquí hablamos de cooperación internacional en América Latina, estamos pensando principalmente en varias situaciones definidas:

- a) La que tiene que ver con los organismos públicos supranacionales (Naciones Unidas, UNESCO, OEA, etc.), y sus órganos regionales (FLACSO, CELADE, Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, CEPAL, Instituto Latinoamericano de Planificación, etc.).
- b) La que de manera directa se realiza a través de los subsidios de las fundaciones principalmente norteamericanas, sea mediante el apoyo directo a instituciones públicas o privadas latinoamericanas o bien a través de fondos proporcionados para investigaciones realizadas en el área.
- c) Otras formas especiales, como ser, acuerdos particulares entre universidades extranjeras y latinoamericanas.

Las observaciones que aquí se harán se refieren principalmente a la cooperación enmarcada en los puntos *b*) y *c*) aunque ocasionalmente será necesario hacer referencia a la acción de los organismos públicos internacionales (punto *a*) para señalar algunos contrastes.

3.—Parece necesario que previamente hagamos una especie de manifestación de fe, haciendo explícitos los principales valores que guían estas consideraciones. Primero, en términos de contribución al desarrollo de la sociología como ciencia, la cooperación internacional debería orientarse de manera manifiesta y directa hacia el apoyo de actividades en el campo de la investigación, cuyo objeto sea: *a*) verificar las teorías existentes, *b*) en su caso, plantear nuevas alternativas teóricas cuando existan sólidos fundamentos lógicos y empíricos que sirvan para el desarrollo de nuevas líneas de exploración científica, y *c*) en general, procurar el desarrollo de la sociología en sus aspectos científico, institucional y humano.

Un segundo valor tiene que ver con los requerimientos que el público no científico le hace a la sociología. Ninguna ciencia ha surgido de una actitud neutral (no valorativa) frente a los objetos que forman parte de su campo de conocimiento y la sociología menos que ninguna. Un fuerte compromiso con la sociedad o con algunos de sus sectores, ha estado en la base histórica y personal del desarrollo de la sociología como ciencia pura o aplicada y esta situación sin duda es ahora mucho más fuerte en los países en desarrollo. En América Latina existen tremendos problemas sociales y el sociólogo como hombre y la sociología como saber socialmente organizado no pueden ser ajenos a ellos. Un problema muy importante —que no podremos tocar aquí porque no corresponde del todo a nuestro propósito— es el de la manera de conciliar los requerimientos de la tarea sociológica en cuanto se orientan hacia la construcción de un saber científico, con los que presionan para que proporcione información útil sobre los acuciantes problemas de la hora. Este punto ha sido por cierto ampliamente debatido y en los últimos años se ha registrado un progreso sensible que ha reducido la oposición más aparente que real de esta antinomia. Pero lo que es aquí importante es dejar constancia que nos ponemos del lado de aquellos que piensan que los sociólogos deben tratar de encontrar los puntos de contacto que les permitan, por un lado, servir a la sociología como ciencia, y por el otro, tomar en consideración dentro de su campo específico aquellos problemas que se relacionen más de cerca con el desarrollo de sus propias sociedades nacionales. No nos cabe duda que esta convergencia —y quizá conciliación parcial— no sólo es posible sino necesaria sin menoscabo para la sociología como ciencia. De otra manera la sociología frustrará los pro-

pósitos que le han servido de fundamento y aun limitará, sin duda, sus propias posibilidades de legitimación y crecimiento en América Latina.

Tercero, el desarrollo de la sociología como ciencia exige que se tomen en cuenta las peculiaridades históricas y sociales de América Latina como región y de sus diferentes sociedades nacionales. No cabe duda que esta orientación entraña algunas posibles dificultades, pues extremándola puede llevar hacia una perspectiva no científica de la sociología convirtiéndola en sociografía, es decir, en descripción no sistemática de la realidad social. Otra derivación negativa podría ser la de que se considerara a cada sociedad en cuestión como un caso único e irreductible a toda comparación. Sin duda, la sociología no es historia social pero tampoco es filosofía social. Es necesario que la explicación sociológica signifique por una parte un aporte sustancial a la comprensión de la sociedad humana, pero lo que se considera bajo este rótulo tendrá que ser una abstracción de tal grado que permita comprender los procesos sociales concretos de la teoría. Para lograr esto será necesario vigilar continuamente la congruencia con la realidad y la historia. Este requisito heurístico probablemente sea más necesario en los países subdesarrollados puesto que está muy lejos de estar probado que las experiencias sociales e históricas en que se ha basado el desarrollo de la sociología en los países avanzados sean comparables con las que se están experimentando en la actualidad en los países en desarrollo. Esta es la razón por la que desconfiamos de las teorías que se refieren a "la sociedad en general" y que tratan de universalizar sus resultados. Hay muchas evidencias de que estamos aún lejos de contar con tal teoría general que permita elaborar explicaciones de los procesos sociales concretos en cualquier parte del planeta. En cambio, parece haber más evidencias de que cuando la explicación se orienta hacia los niveles inmediatos de la realidad es necesario utilizar sistemas teóricos más flexibles que tengan en cuenta la gravitación de factores más históricos que en aquellas teorías generales no se tomaron en cuenta. Es aquí donde los sociólogos deberían recoger la rica experiencia de los economistas que hace algunos años pasaron por esta etapa para reconocer finalmente la necesidad, primero, de hacer explícitos los supuestos teóricos del desarrollo que subyacían a la teoría económica, y luego, comprobada su insuficiencia parcial o total, pasaron a elaborar nuevas perspectivas y conceptos que se adaptaran mejor a las particulares contingencias del desarrollo.

4.—Desde luego el progreso de la sociología en América Latina supone una serie de requerimientos relativamente obvios: la existencia de centros especializados destinados a la investigación y a la formación de personal

docente y de investigación en todos los niveles. Además, y esto nos parece por lo menos tan básico como lo anterior, es necesario que exista un cuerpo de información sobre la región y sobre cada sociedad nacional que llamaremos "de encuadre" que permita delinear las principales características de la estructura social y de sus aspectos centrales. Sin esta información será difícil sino imposible que las diversas investigaciones particulares cobren significación y puedan servir para formar con sus resultados cuadros de conjunto cada vez más amplios y ricos.

Para lograr que estos requerimientos sean satisfechos se necesitan sin duda muchos recursos. Se ha logrado en los últimos años la obtención y movilización de recursos ingentes para la creación de centros académicos para la enseñanza de la sociología como carrera en un nivel no graduado y se ha obtenido un gran incremento en la formación de personal de nivel medio, no así en cambio en lo relativo a personal superior con entrenamiento apropiado (véase el punto siguiente). El déficit parece ser aún más importante en lo que concierne a investigaciones destinadas a proporcionar esa información básica (véase más adelante).

Un último requisito reiteradamente señalado como imprescindible, es de la creación de un "universo de comunicación"<sup>1</sup> entre los sociólogos latinoamericanos. Los contactos entre éstos son limitados en sus alcances, pues hay muy pocas tareas comunes de investigación en que se encuentren recíprocamente comprometidos y además son lamentablemente esporádicos e infrecuentes. Algunos sociólogos latinoamericanos de "circulación internacional" se encuentran con relativa frecuencia en seminarios y reuniones "internacionales" que se realizan en América Latina en varias oportunidades por año o bien fuera del área para discutir problemas latinoamericanos con especialistas extranjeros. Un tanto al margen de estas reuniones se mantiene una comunicación que se puede considerar de escasa importancia, la que desafortunadamente está muy lejos —en mi opinión— de satisfacer los requerimientos impuestos por la necesidad de formar y mantener dicho universo de comunicación, debido además a su carácter esporádico y muy poco institucionalizado. Recién ahora se están suscribiendo los primeros acuerdos entre algunos centros latinoamericanos de investigación.

5.—Aunque parece evidente que hay déficit de investigadores latinoamericanos formados habría que andar con cierto cuidado para evaluar la importancia del mismo. En primer lugar no es tarea fácil establecer los

<sup>1</sup> Gino Germani, "Algunas condiciones para el desarrollo de la investigación sociológica en la América Latina". Memoria del VI Congreso Latinoamericano de Sociología, Caracas. Asociación Venezolana de Sociología, 1961, tomo 1º, p. 117.

puntos de comparación. ¿Déficit en relación con qué? Si fuera en relación con las necesidades de información y desarrollo de la investigación sociológica en la región, no cabe duda de que existe y que además debería ser calificado como importante. Si en cambio debiera ser estimado en relación con la existencia de recursos financieros disponibles para investigación, aquí el déficit sería menor y hasta quizá no existiera. Evidentemente los recursos de este tipo disponibles para investigadores latinoamericanos no sobreabundan y no pocos de ellos están subocupados o bien no participan en investigaciones de verdadera importancia. Es cierto que la correlación entre la magnitud de los recursos y la importancia de la investigación es gruesa y que a menudo investigaciones muy significativas requieren muy pocos recursos, pero cuando se orientan hacia la recolección y elaboración de lo que hemos llamado información básica el problema de los recursos se convierte en un punto decisivo.

En segundo lugar habría que ponerse de acuerdo acerca de lo que se considera "investigador formado". Considero que hay tendencias restrictivas en los criterios al uso de lo que es un investigador experimentado y capaz, en condiciones de llevar a buen término un proyecto de importancia. Estoy convencido de que hay una cantidad de sociólogos jóvenes latinoamericanos, con muy buen entrenamiento académico y con experiencia en investigación, que podrían ser progresivamente agregados al grupo de los que ya son reconocidos como investigadores formados. Las posibilidades potenciales de expansión de este grupo son grandes y una acción apropiada podría provocar a corto plazo un notable crecimiento del mismo.

De todas maneras, este problema se presenta en la realidad como una especie de círculo vicioso que como todos se puede formalizar como dos proposiciones opuestas: no hay investigadores latinoamericanos experimentados y capaces porque no hay suficientes recursos para investigación, y la inversa, de que no hay recursos porque no hay investigadores suficientes. La ruptura del círculo, que es tan falso como todos los círculos viciosos, sólo se podrá hacer a través de la primera proposición y mediante el mecanismo: más recursos más investigadores. Es evidente que sin la existencia de una buena participación y de una experiencia apropiada no se pueden formar buenos investigadores. Más adelante se señalará cómo este proceso se intenta cumplir de una manera distorsionada que no sólo no destruye el círculo vicioso sino que lo nutre en varios sentidos.

6.—La cooperación internacional ha dado muy buenos frutos en lo que concierne a la influencia que ha ejercido la acción de los organismos públicos internacionales y de sus agencias latinoamericanas (CEPAL, CELADE,

Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, FLACSO, etc.). Merced a esta cooperación se ha conseguido en los últimos años una expansión notable en la acumulación de información básica sobre las sociedades latinoamericanas, principalmente en sus aspectos económicos y demográficos. Los censos de población y económicos se han hecho con cierta regularidad y su explotación se ha extendido y profundizado progresivamente. No obstante, la información sobre los aspectos sociales no ha sido tan bien cubierta y el déficit en este punto puede ser considerado importante. No cabe duda de que éste sería un punto en el que se requeriría una mayor concentración de recursos materiales y humanos para incrementar el volumen y la calidad de la información básica disponible.

7.—En los últimos años la investigación sociológica ha crecido notablemente en América Latina, en parte por sus propios recursos y en parte también por la cooperación internacional. Si bien no nos cabe duda de que esta cooperación es necesaria e importante por muchas razones que no es del caso analizar aquí, algunas de las características que alguna parte de ella ha estado asumiendo recientemente pueden pesar negativamente para el progreso de la sociología en esta región. Esto ya ha comenzado a ocurrir como consecuencia de algunas tendencias recientes que se manifiestan principalmente en ciertos proyectos de investigación. Y aquí estamos llegando al punto en que deseamos focalizar estas observaciones.

Hay en la actualidad una gran concentración de recursos, principalmente de fundaciones extranjeras, destinados a la realización de proyectos de investigación que presentan una serie de características particulares.

Primero, se trata en general de estudios de tipo comparativo siendo muy amplia la envergadura de la comparación, a menudo a escala universal y por cierto de carácter intercultural.

Segundo, los temas son escogidos sin demasiada preocupación por la congruencia que podrían tener con alguna de las prioridades más importantes para América Latina y para el desarrollo de la sociología en la región. En cambio, parecen responder a otros imperativos y orientaciones "prácticos" (ver el punto 8).

Tercero, los marcos de referencia teóricos y los diseños de estas investigaciones son preparados fuera del área y se fundamentan en las teorías en boga en los países avanzados. Tanto la teoría como los instrumentos de estas investigaciones se utilizan presuponiendo relaciones cuya existencia no ha sido todavía verificada en la región. Los proyectos llegan ya preparados a América Latina y listos para ser puestos en acción. Existen algunas evidencias que hacen pensar que en algunos casos la preparación de los proyectos

ha sido hecha sin una adecuada consulta de las fuentes locales de información. En estos casos la búsqueda parece haberse concentrado principalmente en las fuentes más accesibles, es decir, aquellas que existen en el extranjero y que generalmente están escritas o traducidas al inglés. Estas fuentes como se sabe cubren apenas una pequeña porción de la información existente.<sup>2</sup>

Cuarto, el centro estratégico de la investigación está situado en el extranjero y es allí donde se toman todas las decisiones importantes y donde reside el director de la investigación. Este generalmente hace unos breves y rápidos viajes a las zonas investigadas y mantiene una activa comunicación desde su sede mediante correspondencia, cables, etc.<sup>3</sup>

Quinto, hay un responsable de la investigación en cada una de las áreas elegidas, quien cuenta con un equipo nacional que lo secunda. Este responsable es casi invariablemente un investigador latinoamericano. Su participación es necesariamente subordinada porque sólo puede tomar resoluciones sobre los más pequeños problemas de la investigación, que son en su gran mayoría problemas prácticos de administración. Al término de la investigación sólo el responsable podrá cooperar en el análisis general sobre la base de matrices ya establecidas, análisis que por cierto se realizará en el extranjero. También podrá tener derecho a hacer sus propios análisis con los datos del área en la cual ha trabajado.<sup>4</sup> La participación del resto queda reducida

<sup>2</sup> La comprobación de esta afirmación se podría hacer rápidamente, pues bastaría la consulta de la bibliografía indicada en esos trabajos. En algún momento habría que hacer un análisis de las fuentes citadas por esos trabajos extranjeros. Quizá se pueda observar entonces que hay verdaderas redes de citas que constituyen los nudos de información en que se apoyan muchos de ellos. Llama la atención la reiteración con que se repiten algunas fuentes que parecen ser básicas y cuya confiabilidad puede ser bastante discutida.

<sup>3</sup> Un sociólogo norteamericano ha llamado "taxi professor" a los profesores latinoamericanos *part-time*. "In the midst of his preoccupation with many concerns he suddenly remembers it is time for his lecture, hops into a taxi, rushes to the university, delivers his lecture, and rushes back to his 'real job'" (E. Wight Bakke, "Students on the March: The Cases of Mexico and Colombia", *Sociology of Education*, Spring, 1964, vol. 37, n. 3, p. 216). Inspirados en este ejemplo podríamos llamar a los progenitores de estas grandes investigaciones comparativas —hay varias posibilidades— sea "investigadores por cable" o si se prefiere "investigadores por correspondencia" o "investigadores turistas".

<sup>4</sup> Es ésta una situación ya bien conocida en América Latina, aunque no lo sea en el campo científico. En otro plano, estamos cumpliendo el viejo rol de exportadores, esta vez, de *exportadores de datos sociológicos que se industrializan fuera de la región*, con todas las consecuencias conocidas que limitan los efectos multiplicadores de este tipo de relaciones.

a la ejecución de las tareas que les fueron encargadas (encuestas, codificación, cómputos, etc.).

8.—Cabe ahora señalar los fundamentos de nuestras reservas sobre el aporte de este tipo de investigaciones al desarrollo de la sociología y del conocimiento sociológico de América Latina.

Primero, los grandes estudios comparativos intercalan las áreas escogidas de América Latina dentro de los grandes marcos teóricos que utilizan y relacionan sus datos con los de otras áreas de muy diferentes países. La información latinoamericana ingresa así a una especie de "lecho de Procasto" y es puesta al servicio de hipótesis basadas en la concepción de la "sociedad en general". Su función principal es la de validar esas hipótesis y esto pone evidentemente cierta distorsión y limitaciones en la propia naturaleza de la información que se ha recogido. Es decir, como su destino definido es servir para la verificación de esas hipótesis muy abstractas que prescinden a menudo de toda consideración particular o histórica, la utilidad de esta información para describir y explicar las situaciones concretas mismas de las áreas de la que proviene, que exigirían categorizaciones de un bajo nivel de generalización, resulta muy limitada.

Segundo, por lo mismo ya dicho en el punto anterior, la información recogida y elaborada en estas investigaciones es escasamente relevante para el conocimiento de las características sociales básicas de la región y de sus sociedades nacionales.

Tercero, los efectos de estas investigaciones sobre la formación de personal latinoamericano son bastante limitados, particularmente por la subordinación y el carácter no autónomo de su participación. Efectivamente, *no hay cooperación internacional*.

Cuarto, queda finalmente una reserva que no será desarrollada aquí porque su naturaleza principalmente metodológica es ajena al carácter de estas observaciones prácticas sobre el desarrollo y consecuencias de la cooperación internacional en la investigación sociológica.

9.—Si se hiciera un inventario sintético de los principales problemas políticos de América Latina escogiéndolos en vista del curso que puede tomar su desarrollo político y social y la orientación de las naciones latinoamericanas en el campo internacional, se podría observar que existe una correspondencia notable entre aquellos problemas políticos y los temas de investigación de una buena parte de los estudios comparativos. En cierto sentido los factores más "explosivos" de la política latinoamericana tienen probablemente que ver con temas como el crecimiento de la población y la intensificación de la presión demográfica, la capacidad de los empresarios

para promover el desarrollo según moldes capitalistas, las posibilidades de los sectores medios para formar una *élite* con orientaciones ideológicas parecidas a la de las burguesías europea y norteamericana, la adhesión de sectores de las juventudes universitarias al castrismo, la vulnerabilidad de las instituciones políticas frente al estancamiento económico, la difusión del nacionalismo en los sectores líderes y principalmente en las fuerzas armadas, etc. Sin duda que hay más temas que se podrían calificar de “explosivos”, pero nos hemos detenido aquí deliberadamente porque deseamos señalar que todos los incluidos en la enunciación anterior han suscitado interés suficiente para ser investigados. Por supuesto, hay temas de investigación que no coinciden con áreas de problemas que pueden ser calificadas como explosivas, pero lo que importa destacar aquí por encima de toda otra consideración limitativa es que hay una importante y sugestiva concentración de investigaciones, abrumadoramente norteamericanas, que tienen que ver con estos problemas y otros análogos. Habiendo alcanzado este punto resulta difícil no adelantar otra afirmación y es que la relación entre aquellos problemas políticos y estas investigaciones tiene que ver con alguna necesidad de hacer predicciones y pronósticos sobre el curso de los acontecimientos, que a la vez orienten acerca de los medios de que se podría hacer uso para estimularlos o neutralizarlos.

No estamos poniendo aquí argumentos en contra de la investigación de problemas de esta índole. Al contrario, estamos persuadidos de que deben seguir siendo investigados con la mayor urgencia, profundidad y seriedad posibles, pero de manera que las investigaciones que sobre ellos se hagan puedan servir al desarrollo del conocimiento sociológico de América Latina y de la sociología en general. Veamos este problema en un nivel más concreto. Una comparación —pensamos— ayudará a la clarificación de las ideas. Las investigaciones que realizan los organismos públicos internacionales se orientan generalmente hacia los problemas prácticos del desarrollo como ser planeamiento, desarrollo regional, educacional, urbanización, estructura de la mano de obra y otros muchos más. Estas investigaciones tienen generalmente carácter aplicado y son a menudo positivas para la resolución de los problemas sociales de América Latina. Se suele afirmar que tienen un carácter eminentemente práctico y que no contribuyen al desarrollo científico de la sociología. Esto es sólo parcialmente cierto. Efectivamente esas investigaciones no han sido planeadas para validar hipótesis y servir al desarrollo de la ciencia pura pero la información que proporcionan sirve en muchos casos para el encuadre básico de las investigaciones que persiguen finalidades específicamente científicas. También en los estu-

dios comparativos que son manifiestamente científicos hay finalidades “prácticas” subyacentes que pueden distorsionar si no limitar sus alcances científicos. ¿Quién podría asegurar que es científicamente más importante estudiar los factores que orientan a estudiantes latinoamericanos hacia el castrismo, que, por ejemplo, la manera como las universidades latinoamericanas contribuyen a la socialización política anticipada de sus estudiantes, o como se recluta un sector de la *élite* política entre los líderes estudiantiles? Este caso que no es hipotético ni tampoco único induce a pensar que los intereses “prácticos” que están detrás de las decisiones de elegir estos temas de investigación han orientado estas elecciones en buena parte hacia la búsqueda de información útil para fines no científicos, que es posible tengan que ver con cierta preocupación por “controlar” los acontecimientos. De todas maneras lo que nos parece es que algunas de esas investigaciones no están planteadas de manera que se pueda asegurar que posean la mayor relevancia científica. Obviamente no hay un patrón claro y universal para determinar y medir esta relevancia con gran precisión, pero creo que tampoco es aquí necesario. La relevancia científica a que nos estamos refiriendo aquí está dada por las prioridades que desde mi perspectiva —que creo compartida por otros sociólogos latinoamericanos— se podrían fijar para establecer prelacones en los temas de investigación sociológica en América Latina. Es en este sentido que se puede afirmar que en su conjunto ese tipo de “cooperación internacional” no contribuye de manera positiva al desarrollo institucional de la sociología y al conocimiento de la realidad social latinoamericana; al contrario, pienso que puede crear distorsiones muy fuertes.

10.—Sintetizando, las consecuencias de estas tendencias dominantes y recientes en el desarrollo de la investigación sociológica en América Latina pueden ser resumidas en estos tres puntos:

- a) Producen una acumulación de información no relevante para el conocimiento de la estructura social de la región o de sus diferentes sociedades nacionales;
- b) No contribuyen todo lo que sería necesario y posible al desarrollo del pensamiento autónomo y tampoco a la formación de personal superior para la investigación sociológica;
- c) No aumenta ni facilita la creación de un “universo de comunicación” entre las instituciones y los sociólogos latinoamericanos; al contrario, lo distorsiona.

11.—Estas notas aspiran a dejar algo más que un sedimento crítico. Si han sido hechas fue porque se pensó que pueden servir como punto de partida para una cooperación más positiva para la organización y promoción de un programa de desarrollo efectivo de la sociología en América Latina. Cabe por lo tanto indicar sintéticamente cuáles deberían ser las principales orientaciones de tal programa. El problema es por supuesto muy complejo e implica muchas cosas diferentes pero hay indudablemente un punto central que es el de *la asignación de recursos*. Sólo al mismo se refieren las recomendaciones que nos permitimos formular seguidamente.

- aumentar la asignación de recursos para investigación básica a ser realizada por centros latinoamericanos de reconocida capacidad científica;
- intensificar la cooperación entre los organismos públicos regionales (FLACSO, CELADE, CEPAL, Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, etc.), e instituciones nacionales de sociología para la realización de proyectos importantes y específicos de investigación seleccionados de acuerdo con su relevancia en lo que concierne a la acumulación de información básica;
- asegurar la participación en dichos proyectos y a nivel directivo de sociólogos latinoamericanos con experiencia reconocida en investigación y autoridad científica, desde la elección del tema y hasta el análisis final de la investigación;
- extender el otorgamiento de becas para graduados jóvenes en sociología, egresados de las escuelas latinoamericanas y con alguna experiencia anterior en investigación para realización de proyectos menores conectados hasta donde fuera posible con los proyectos principales señalados anteriormente;
- mejorar el “universo de comunicación” entre sociólogos latinoamericanos ampliando su participación en reuniones internacionales que se refieran a América Latina y, mucho más, estimulando y facilitando la realización dentro de la región de reuniones científicas sobre temas muy específicos conectados con la preparación, desarrollo o examen de los resultados de las investigaciones que ellos mismos realicen, asegurando desde luego la difusión posterior de sus resultados.